


Arquitectura religiosa cristiana en Corea del Sur. Un diálogo entre tradición e innovación

Christian religious architecture in South Korea. A dialogue between tradition and innovation

Marcio A. de Lima Jr. · Universidad de São Paulo (Brasil) · arq.marciolima@gmail.com

Recibido: 15/11/2021

Aceptado: 13/10/2022

 <https://doi.org/10.17979/aarc.2022.9.0.9346>

RESUMEN

Los primeros templos cristianos de Corea se construyeron sobre la base de la arquitectura tradicional y se vieron influenciados por el concepto arquitectónico y constructivo del *hanok* (casa tradicional coreana). Este principio arquitectónico y constructivo pretende adaptar el edificio al entorno natural, así como a la entrada de luz solar. La primera arquitectura religiosa, principalmente protestante, también se caracterizaba por una organización espacial que recogía la cultura coreana de distinción entre hombres y mujeres. Este artículo pretende señalar en la producción contemporánea el diálogo entre los principios tradicionales y los nuevos enfoques del espacio de culto, además de presentar algunos principios que ayudaron a formular la arquitectura religiosa cristiana surcoreana.

PALABRAS CLAVE

Arquitectura religiosa, Corea del Sur, *hanok*, tradición, cristianismo en Corea del Sur.

ABSTRACT

The first Christian temples in Korea were built on the basis of traditional architecture, and were mainly influenced by the architectural and construction concept of the *hanok* (traditional Korean house). This architectural and construction principle aims to adapt the building to the natural environment, as well as to the entry of sunlight. Early religious architecture, mainly Protestant, was also characterized by a spatial organization that reflected the Korean culture of distinction between men and women. This article, in addition to presenting some of the principles that formulated South Korean Christian religious architecture, aims to point out in contemporary production the dialogue between traditional principles and new approaches to worship space.

KEYWORDS

Sacred Architecture, South Korea, Hanok, Tradition, Christianity in South Korea.

CÓMO CITAR: Lima Jr., Marcio A. de. 2022. «Arquitectura religiosa cristiana en Corea del Sur. Un diálogo entre tradición e innovación». *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea* 9: 40-55. <https://doi.org/10.17979/aarc.2022.9.0.9346>.

INTRODUCCIÓN

Tres reinos formaban el territorio coreano en el siglo XIX, cuando Corea fue anexionada como colonia japonesa, permaneciendo como parte del imperio japonés hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Poco después del final de la contienda, con la rendición de las fuerzas japonesas, la Unión Soviética y Estados Unidos comenzaron a influir en la geopolítica internacional, y Corea se dividió, formando las dos entidades políticas que conocemos hoy: Corea del Sur y Corea del Norte.

A través de diversas prácticas culturales y artísticas, sabemos que los tres primeros reinos estuvieron influenciados por el budismo, siendo sucedidos por el confucianismo en el siglo XIV. El cristianismo sólo llegaría a Corea a través de la labor misionera católica durante el siglo XVIII. Las raíces del cristianismo en la península coreana se remontan al establecimiento de la primera casa de oración católica, que data de 1784. Estas primeras iglesias y otros edificios misioneros utilizaban las mismas estructuras tradicionales coreanas que las rodeaban, normalmente construidas con el diseño y las técnicas de construcción de la casa tradicional coreana, el *hanok*, del que hablaremos más adelante.

La Iglesia católica en Corea estuvo inicialmente vinculada a los nobles, que conocieron el catolicismo en China y solicitaron la presencia de misioneros entre ellos. Sin embargo, debido a la persecución, al principio no se construyeron lugares de culto exclusivos. Sólo con el decreto de tolerancia de 1898, promulgado por el emperador Gojong, los cristianos tuvieron más libertad para construir sus edificios. El catolicismo se había extendido durante el siglo XIX gracias a la labor de los misioneros franceses, y la Sociedad de Misiones Extranjeras de París (*Société des Missions Étrangères de Paris*) construyó varias iglesias católicas en los años siguientes al decreto. Además de las misiones católicas, en el siglo XIX se había iniciado el trabajo protestante. Los primeros misioneros protestantes residentes que entraron en Corea fueron el Dr. Horace N. Allen y su esposa Frances, ambos misioneros de China. El Dr. Allen no viaja a la península de Corea como misionero, ya que era un tipo de visita prohibida por el gobierno

coreano de la época, sino que llegó en septiembre de 1884 para trabajar como médico de los extranjeros que vivían en Seúl. Era una época en la que Corea estaba dividida entre los progresistas pro-japoneses, que querían la modernización, y los conservadores pro-chinos, que querían que el reino permaneciera aislado.

En cuanto a la arquitectura, la primera iglesia presbiteriana se estableció en la península en 1887 en Seúl. Los estilos occidentales se introducen en Corea a finales del siglo XIX con la construcción de nuevas iglesias, escuelas y edificios universitarios. Con la anexión de Corea a Japón, el régimen colonial intervino en el patrimonio arquitectónico de Corea y se impuso la arquitectura de estilo japonés. El sentimiento antijaponés y la Guerra de Corea provocaron la destrucción de la mayoría de los edificios construidos durante este periodo, por lo que la arquitectura coreana entró en una nueva fase de desarrollo durante la reconstrucción de la posguerra, incorporando tendencias y estilos arquitectónicos contemporáneos.

ARQUITECTURA TRADICIONAL COREANA

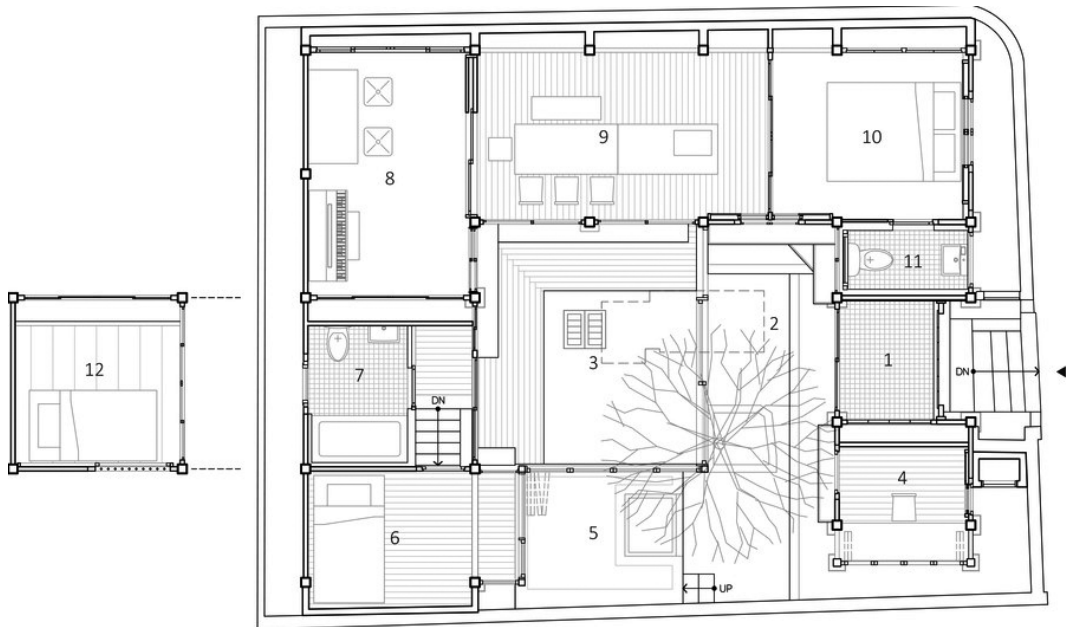
Hanok es la denominación de la casa tradicional coreana, que se remonta a la dinastía Joseon durante el siglo XIV (Fig. 01). Sus principios arquitectónicos tienen en cuenta la posición de la casa en relación con su entorno y la variación de las estaciones. El interior de la casa está diseñado según el principio del *baes-anim-su*, que significa que la casa ideal se construye con una montaña detrás y un río delante, lo que facilita el acceso al agua y crea un ambiente armonioso con la naturaleza. Este aspecto de la relación humana con la naturaleza nos revela algo más que una relación utilitaria; presenta el deseo de construir un *locus* existencial más allá del espacio físico. En esta cultura, el mundo no se entiende como un mero dato o un conjunto de objetos, sino como algo susceptible de ser significado y abierto a interpretaciones. Es lo que Martin Heidegger llamará *habitar*, un modo en que los hombres existen en la tierra a través de su experiencia cotidiana.

Las formas de los *hanok* difieren según la región en la que se construyan. Por ejemplo, en las regiones frías de Corea del Norte, los *hanok* se construyen



Fig. 01. *Hanok*, casa tradicional coreana.

1. Vestíbulo de entrada
2. Patio exterior
3. Atrio interior (sala de estar)
4. Biblioteca
5. Plataforma exterior para cuencos de salsas y condimentos
6. Dormitorio
7. Cuarto de baño
8. Estudio
9. Cocina y comedor
10. Dormitorio principal
11. Aseo
12. Ático (dormitorio)



con un patio interior para retener mejor el calor, o disponiendo casas cuadradas alrededor del patio, mientras que en el sur, los *hanoks* son más abiertos y con forma de L. En general, la arquitectura *hanok* es de paja o teja, y tradicionalmente se utilizan arcilla, madera y piedra como materiales de construcción. En las casas de las familias más pobres se utilizaban paja, guijarros, cañas y paredes de barro con pilares de madera. Estructuralmente, la construcción está hecha de bloques de piedra, con un marco de madera y techos curvos.

Es posible ver los nudos de los árboles en los troncos que forman los pilares. Los antiguos carpinteros se preocupaban de utilizar árboles del sur para las columnas de la fachada sur de la casa, al igual que se utilizaban árboles del norte para las columnas de la fachada norte. Había una intención de conexión entre la naturaleza, el edificio y los seres humanos, reflejando la concepción confuciana de la armonía con la naturaleza circundante. Además, otro elemento confuciano que aparece en esta arquitectura *hanok* es la segregación entre sexos. Según el teólogo John So,

El tipo de espacio coreano se debe a la fuerte influencia del confucionismo, donde todas las relaciones humanas están arraigadas en la moral. Los hombres simbolizan el cielo o yang, y las mujeres la tierra o yin. En la vida real, esto significa que las mujeres deben ocuparse de las tareas del hogar, y los hombres deben distinguirse claramente por su trabajo fuera de casa y en ámbitos formales. La práctica confuciana expresa esta idea también espacialmente: el espacio de las mujeres está más alejado de la entrada, mientras que el espacio cercano a la puerta es el de los hombres. (...) Las mujeres desempeñaban un papel vital en la preparación de los sacrificios y las ceremonias religiosas, pero estaban ausentes de las ceremonias públicas (So 2019, 226).

A continuación, veremos cómo esta cuestión de la división por sexos se refleja en la arquitectura religiosa tradicional.

LA ARQUITECTURA CRISTIANA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Algunas de las características espaciales que se originaron con el *hanok* también pueden verse en diversas iglesias cristianas coreanas, pues las primeras que se construyeron lo hicieron sobre la base de la arquitectura tradicional coreana. Entre los cristianos protestantes —especialmente los presbiterianos— era común utilizar la planta en L, que además de referirse al estilo de los *hanoks* del sur, tenía como principio de organización espacial los preceptos de la tradición confuciana de Corea, especialmente la distinción entre los sexos. Para John So, los planos de los *hanok* reflejan en realidad la diferenciación de género, y los estudios de la arquitectura tradicional cristiana deberían «considerar la diferenciación de género bajo la ideología entonces dominante del confucionismo» (So 2019, 217).

Este fue un sello distintivo de la arquitectura religiosa cristiana en Corea, que duró hasta principios del siglo XX. Quedan pocos edificios originales de esta arquitectura, dos de ellos son la iglesia Kumsan (1908), construida en ChonBuk (Fig. 02), y la iglesia Toodong (1929). Estas iglesias tienen la forma de L del *hanok* tradicional, separando el espacio entre hombres y mujeres mediante ángulos rectos y con un púlpito situado en el punto de encuentro de la parte delantera de los lados masculino y femenino. Esta forma de pensar confuciana estaba muy arraigada en Corea y afectaba a la posición de hombres y mujeres en el espacio de culto. Generalmente, vistas desde el púlpito, las iglesias tienen el lado de los hombres a la izquierda y el de las mujeres a la derecha. Los hombres solían situarse cerca de la entrada principal de la iglesia (es decir, la zona exterior), mientras que las mujeres se situaban en la zona interior, más alejada de la entrada principal. La iglesia con forma de L surgió en un periodo de transición de la arquitectura eclesial coreana, y muchas de estas iglesias han optado por el *hanok* porque querían evitar la «resistencia psicológica del pueblo» (So 2019, 220).

Podemos distinguir algunas etapas en el desarrollo de la construcción de las iglesias protestantes coreanas. En la primera etapa de la labor misionera en Corea, los fieles solían celebrar el culto en casas



Fig. 02. Iglesia presbiteriana de Kumsan, ChonBuk (Corea del Sur), 1908.

Fig. 03. Iglesia católica de Doejae, Jeolla (Corea del Sur), 1954.

Fig. 04. Catedral anglicana de Ganghwa, Ganghwado (Corea del Sur), 1900.





Fig. 05. Catedral católica de Myeongdong, Seúl (Corea del Sur), 1898.

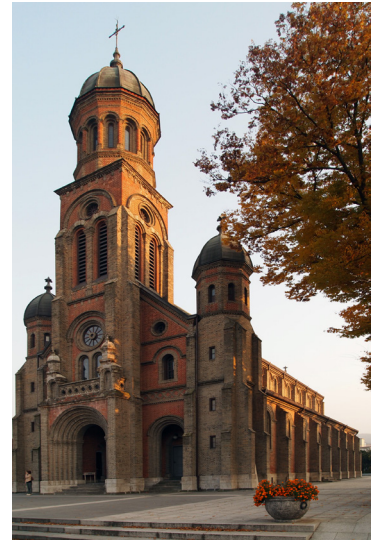


Fig. 06. Iglesia de San Francisco Xavier, Jeondong, Jeonju (Corea del Sur), 1914.

de estilo tradicional, con espacios específicos para cada sexo o celebrando el culto a distintas horas para hombres y para mujeres. En una segunda etapa, los hombres y las mujeres comienzan a adorar juntos, en el mismo lugar y al mismo tiempo, y las plantas ya toman la forma rectangular de la basílica, con una distinción de lugares. En algunos casos había un obstáculo visual en el centro, separando a hombres y mujeres. Pero poco a poco la cultura de la distinción de sexos se debilita, y en la primera mitad del siglo XX los obstáculos visuales se eliminan, hasta que finalmente, deja de haber una distinción espacial basada en las convenciones sociales.

En cuanto a los edificios católicos, la iglesia de Doejae se construyó en 1895 siguiendo el estilo arquitectónico tradicional coreano, pero lamentablemente se quemó durante la Guerra de Corea. El edificio actual es una reconstrucción de 1954, situada en su emplazamiento original (Fig. 03). Su planta basilical revela el proceso de adopción de una nueva cultura extranjera, pero su interior sigue dividido por una barrera física que separa a hombres y mujeres, a diferencia de las iglesias protestantes en L.

La catedral anglicana de Ganghwa es otro ejemplo de arquitectura religiosa que sigue la tradición constructiva y la estética coreanas. La catedral se

inauguró en 1900 y se conoce como catedral de Ganghwa-eup por su ubicación (Fig. 04). Es la primera catedral de estilo *hanok* de Corea y la primera de la isla de Ganghwado. El edificio muestra una fusión aún mayor de las culturas occidental y oriental. Las técnicas de construcción utilizadas son las de la arquitectura tradicional y su uso de la madera de pino, mientras que el interior de la basílica es un ejemplo de la cultura occidental, al igual que la construcción de lo que parece ser un primer piso, que forma una especie de torre en la parte delantera de la iglesia; en realidad, se trata de una linterna, con un techo superpuesto que proporciona ventilación e iluminación.

La catedral de Myeongdong, en Seúl, es uno de los ejemplos más significativos de la arquitectura religiosa coreana de finales del siglo XIX (Fig. 05). Inicialmente, la Iglesia Provincial de Corea formaba parte de la diócesis de Pekín (China). La necesidad de construir una catedral surgió en 1826, cuando se solicitó al papa León XIII su autorización para desvincularse de la diócesis de Pekín; la solicitud fue aprobada, y la Sociedad de Misiones Extranjeras de París fue designada para ayudar a la Iglesia coreana. Inicialmente, el proyecto de la nueva catedral fue rechazado por el emperador coreano, que no sólo se



Fig. 07. Iglesia católica de Yangdeok, Masan (Corea del Sur), 1979.

Fig. 08. Iglesia presbiteriana Kyungdong, Jangchung-dong (Corea del Sur), 1981.



opuso a la construcción, sino que amenazó con confiscar el terreno. Incluso dio instrucciones al ministro de Comercio para que presionara a los gobiernos extranjeros con el fin de que dejaran de financiar la catedral. Nada de esto pudo detener la construcción de la primera catedral católica de Corea, ya que la Sociedad de Misiones Extranjeras de París decidió continuar con el proyecto. La ceremonia de colocación de la primera piedra tuvo lugar el 5 de agosto de 1892, y el 29 de mayo de 1898 se inauguró la catedral de Myeongdong, un edificio de estilo neogótico que rompía con la arquitectura tradicional coreana.

Otro ejemplo importante es la iglesia católica de Jeondong, que dependía de una rama de la misión católica francesa en Corea (Fig. 06). Fue construida entre 1908 y 1914 por Víctor Louis Poisnel bajo la supervisión del sacerdote François-Xavier Baudounet. La catedral es de estilo ecléctico, con elementos neorrománicos y cúpulas bizantinas en las torres.

ARQUITECTURA RELIGIOSA MODERNA EN COREA

Ya en la segunda mitad del siglo XX, podemos destacar el trabajo de Kim Swoo-Geun. Este arquitecto desarrolló más de doscientos proyectos dentro y fuera de Corea del Sur, y su obra se caracteriza por el uso del hormigón y el ladrillo visto, así como por elementos tradicionales de la arquitectura coreana. Tras ganar fama con proyectos monumentales a gran escala en la década de 1960, Kim se volvió cada vez más crítico con su propio enfoque, que consistía en transmitir y adaptar eficazmente la tradición coreana a la arquitectura de su tiempo. En este periodo de crítica de su propia obra, se propuso desarrollar una arquitectura profundamente existencial, centrada en el aspecto *humano* del diseño. Al mismo tiempo, el arquitecto buscaba un profundo conocimiento y promoción del arte, la arquitectura, la artesanía, la música y el espectáculo coreanos. A Kim Swoo-Geun le impresionaba especialmente el misticismo de los espacios tradicionales, que consideraba la esencia del esteticismo tradicional coreano. Desde su punto de vista, el sentido existencial del espacio llega a la psique humana integrándose en lo que él denominaba

el *tercer espacio* o *espacio final*. Para Kim, el *espacio final* se asocia al significado que pueden tener las obras arquitectónicas, ya que, como hemos dicho, la construcción de los *hanoks* coreanos ya apuntaba al deseo de conseguir un edificio que fuera más que utilitario. Las formas significan algo en sí mismas, pero también pueden ir más allá de sí mismas, trascender. Cuando la arquitectura llega a este punto de resonancia emocional y existencial es cuando puede hablarse del *tercer espacio*, del *espacio final* que no sólo alberga el cuerpo, sino todo el ser, con sus emociones y afectos.

Así pues, podemos afirmar que los proyectos religiosos de Kim Swoo-Geun son «obras diseñadas para aportar trascendencia, que nos permiten la rara oportunidad de redescubrir nuestro fundamento ontológico y, al hacerlo, reorientar nuestra condición existencial dentro de la estructura general de la vida y su relación con lo divino» (Bermúdez 2015, 191). Su obra también está marcada por el énfasis en los cambios de luz y sombra, que reflejan el paso del tiempo. En este sentido, trabaja con una concepción occidental de la luz en el espacio de culto, que acentúa zonas importantes, como el altar u otros puntos concretos. Sus obras también se caracterizan por la atención a la escala humana, el sentido del tacto, las formas irregulares y el ritmo del espacio, manifestando su interés por la relación del cuerpo con la arquitectura.

La iglesia católica Yangdeok de Masan, de 1979, se guía por el dramatismo de la luz y los diversos cambios en la atmósfera del espacio a lo largo del tiempo, y cuenta con un gran interior, que adopta una estructura de hormigón armado (Fig. 07). Otro aspecto importante de este proyecto es el recorrido que Kim propone para llegar al interior del edificio. Una pasarela arquitectónica marca el acceso al interior del santuario, que es una ruta de peregrinación, una preparación para entrar en el lugar.

Este aspecto también estará presente en el proyecto de la iglesia presbiteriana de Kyungdong, en Jangchung-dong, desarrollado en 1981 (Fig. 08). La iglesia está situada en una zona muy urbanizada, y la entrada, de gran longitud, pretende resaltar el carácter peregrino de los fieles al recorrer el interior de la iglesia. El templo no tiene ventanas, tan sólo una claraboya que ilumina una cruz vacía. Aunque el exterior está



Fig. 09-10. Shinslab, capilla Luz de la Vida, Gyeonggi-do (Corea del Sur), 2014.



construido en ladrillo, su interior es de hormigón visto. Este interior tiene una atmósfera solemne, con el espacio de la asamblea en penumbra. Las líneas inclinadas se dirigen hacia el altar, creando una tensión espacial que culmina en un presbiterio bañado por la luz, donde se encuentran la mesa de la comunión y el púlpito. Un solo rayo de luz entra por el lucernario superior, atravesando el espacio oscuro del santuario. En esta iglesia, Kim Soo-geun maneja el uso de las luces y las sombras con mucha sensibilidad, convirtiéndolas en símbolos tan reales como la propia materialidad del edificio.

ARQUITECTURA RELIGIOSA EN LA ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

Pienso que algunos proyectos recientes en Corea del Sur están relacionados con la arquitectura tradicional. El primero es la capilla «Luz de vida», construida en Gyeonggi-do en 2014, un proyecto de la oficina Shinslab, dirigida por los arquitectos Claire y Tchely Shin Hyung-Chul.

La capilla «Luz de vida» está construida en un complejo de residencias para misioneros jubilados de la Iglesia presbiteriana de Nam, Seúl. Externamente, la capilla es una gran caja de cristal que no revela nada del interior (Fig. 09). Pero, su *masa interior* es muy diferente, inimaginable desde el exterior, casi un mundo aparte (Fig. 10). El proyecto es complejo desde el punto de vista litúrgico y artístico. La planta es circular, una forma no desconocida en la arquitectura religiosa protestante, que representa la comunión de los fieles y el *sacerdocio universal* de todos los santos. En el centro de la capilla hay una cruz que emerge de una fuente de agua; esta fuente simboliza el bautismo cristiano y sirve litúrgicamente para la realización del sacramento. El púlpito desde el que se proclama la palabra está en una de las escaleras, ya que el espacio es como un anfiteatro, y detrás de él, talladas en los troncos de los árboles que forman el espacio interior, dos manos extendidas representan la bendición divina.

Otro proyecto relevante es la iglesia Saemoonan, de 2019, desarrollada por el arquitecto Eun-Seok Lee. El edificio está situado en el centro urbano de Jongno-Gu, Seúl, y reformula los usos tradiciona-

les de la arquitectura religiosa (Fig. 11). La torre se inserta en el cuerpo arquitectónico, en la ligera continuidad de la plasticidad del volumen que rodea el espacio de culto y otras instalaciones de la iglesia. La curvatura del edificio genera un espacio entre la calle y el edificio, cualificando el espacio público y creando una plaza abierta a todas las personas. Entendemos que este proyecto de arquitectura religiosa contemporánea es significativo para la ciudad, por lo que asume su papel de hito urbano. De hecho, algunos proyectos de arquitectura religiosa contemporánea reconocen la necesidad de rescatar su función simbólica. Según García Lozano, «más allá de toda pompa y monumentalidad, la arquitectura religiosa contemporánea es consciente de que, además de ser un lugar donde se reúnen los cristianos, es un verdadero símbolo» (2007, 239). En su interior, el principal espacio de culto tiene una planta en forma de abanico, pero es un espacio no trabajado con luz, sino más parecido a un teatro (Fig. 12). En la planta baja, hay un segundo espacio de culto que recupera el recuerdo del antiguo edificio de la iglesia.

Otro arquitecto contemporáneo que destaca por su arquitectura religiosa es Oh Jongsang. Sus proyectos dialogan creativamente con la tradición de los edificios *hanok*, y en ellos se pueden destacar tres elementos constitutivos. El primero es la escala horizontal de los proyectos, un ejemplo de lo cual es la iglesia de Dongsan, en Icheon (2018). El complejo de culto, formado por las áreas de apoyo para la enseñanza y la vida comunitaria, así como el santuario, se acomodan volumétricamente a escala horizontal (Fig. 13). Se observa que el volumen del santuario es ligeramente superior al del bloque de apoyo, y sin embargo, esto no afecta a la horizontalidad del diseño. Los *hanoks* también valoraban la horizontalidad, tanto en la arquitectura residencial como en la religiosa. Según el teólogo John So (2019), la escala horizontal de estos edificios refleja las ideas coreanas sobre la relación entre los seres humanos y la divinidad, una relación se da de forma horizontal, similar a la relación entre los seres humanos. En el proyecto de Oh Jongsang, esta opción por una espacialidad horizontal permite percibir la proximidad entre lo divino y lo humano. Sin embargo, esta horizontalidad se rompe con la torre que procede



Fig. 11-12. Lee Eunseok/Seoinn Design Group, Iglesia Saemoonan, Seúl (Corea del Sur), 2019.

de la tradición cristiana; un elemento que simboliza el deseo por la trascendencia y asume también la propuesta de un hito urbano (Fig. 14).

El segundo aspecto que podemos destacar es el uso de la luz natural. En la iglesia de Dongsan, la luz entra en el espacio de culto de manera uniforme, ya que una de las fachadas laterales tiene aberturas continuas a ras de suelo que permiten que la luz inunde el espacio. Esta luz, como la del *hanok*, busca no sólo iluminar el entorno, sino sobre todo tocar el cuerpo. En los *hanoks*, el uso de la luz del sol se asociaba a la tradición confuciana, en la que se entendía que el hombre formaba parte de la naturaleza, por lo que la luz del sol debía sentirse en el cuerpo, significando la fuente de la vida. El arquitecto Jongsang trabaja con la luz de forma similar al *hanok*, principalmente disponiendo las fuentes de luz en proximidad a las personas. Sin embargo, hay otra luz orientada que está cerca del púlpito e ilumina la cruz, quizás utilizando el mismo supuesto de la luz como fuente de vida, pero ahora referido simbólicamente a la teología cristiana (Fig. 15).

El tercer aspecto de los proyectos religiosos de Oh Jongsang es la presencia de un patio interior. La iglesia está situada en una zona rodeada de avenidas con tráfico importante, y en cierto modo, el proyecto está abierto a la ciudad. No hay muros ni vallas que encierren el edificio; un pequeño jardín se abre a la calle como muestra de cortesía urbana. Pero el diseño también valora el aislamiento que puede proporcionar el edificio, de ahí la presencia de patios interiores similares al *hanok*. Destacamos el proyecto de la iglesia Woori Vision, en Yesan-Gun, donde el patio interior es una celebración del vacío y genera un espacio contemplativo que revela la infinitud metafórica del patio interior (Fig. 16).

DISCUSIÓN

Hasta el momento, hemos visto cómo desde el comienzo del cristianismo en Corea se produjo una adopción de aspectos culturales y arquitectónicos en la constitución de los espacios de culto. La división por sexos era un rasgo importante de la cultura coreana, lo que inicialmente creó un problema arquitectónico, ya que hombres y mujeres no podían celebrar

el culto en el mismo espacio. La resolución del problema llegó a través de la adaptación de la casa tradicional coreana —*hanok*— al espacio de culto, un tipo de construcción tradicional que mostraba el deseo de inculturar una religión extranjera en la cultura local a través de la arquitectura. La organización espacial en L fue la más adecuada para mantener a hombres y mujeres en el mismo espacio y al mismo tiempo separados. La adopción del *hanok* en la arquitectura religiosa permitió el desarrollo de una identificación cultural de los coreanos con la religión cristiana. Esto permitió una experiencia de superposición de la cultura occidental y oriental.

Sin embargo, vimos que a finales del siglo XIX y principios del XX se dejó de utilizar la arquitectura tradicional y se empezaron a emplear estilos extranjeros en la construcción de templos. Especialmente cuando Corea se convirtió en diócesis y su primera catedral se construyó con un estilo europeo, el neogótico. Cabe preguntarse hasta qué punto esta construcción estaría influida por las misiones extranjeras o por el deseo local de identificarse con el cristianismo europeo.

Con el advenimiento de la modernidad, en la producción contemporánea se observa un renacimiento de los elementos tradicionales de la arquitectura coreana y su reinterpretación. Algunos de los aspectos espaciales y constructivos del *hanok*, como la infinitud metafórica del patio interior, las graciosas curvas de los tejados o la relación con la naturaleza, son apropiados en el diseño espacial, material y conceptual de la arquitectura moderna y contemporánea posterior.

La obra del arquitecto Kim Swoo-Geun incorporó muchas de las características de la arquitectura tradicional al lenguaje moderno de su obra. Sus diseños, al igual que la arquitectura tradicional, se preocupan por la fisicidad de la arquitectura, las texturas de los materiales y sus aspectos sensoriales. La forma en que el arquitecto encierra los espacios de culto en el centro del conjunto arquitectónico hace que el camino sea rico en interacciones sensoriales derivadas de la materialidad de la arquitectura y de las vistas proporcionadas. El *paseo arquitectónico* característico de la arquitectura lecorbusierana se une a la tradición coreana con su tectónica y expresión espacial.



Fig. 13-15. Oh Jongsang, Iglesia Dongsan, Icheon (Corea del Sur), 2018.



Otro aspecto importante a tener en cuenta es que la arquitectura tradicional coreana favorece la abstracción moderna. Hemos visto que la arquitectura de los *hanoks* eran expresiones de una lectura de la naturaleza a través de un camino de simplificación plástica. Las líneas sintéticas del *hanok*, en su exploración formal y en la configuración de los diseños de puertas y ventanas, se asemejan al proceso de simplificación desarrollado por Piet Mondrian. Sin querer ser anacrónicos, podemos afirmar que los caminos de la abstracción en la arquitectura tradicional coreana y los de Mondrian son similares. Sabemos que ambos parten de una simplificación de las imágenes de la naturaleza como soporte para el desarrollo de su lenguaje abstracto.

Cuando volvemos la vista a los proyectos contemporáneos, vemos que también se busca explorar el potencial de la propia cultura arquitectónica nacional. El proyecto de la capilla «Luz de la vida» es un ejemplo de cómo se pueden lograr reinterpretaciones inteligentes de esta arquitectura. Nos dimos cuenta de que el proyecto se inclina más hacia la creación de una experiencia espacial que hacia un objeto formal. El exterior del edificio en medio del bosque nos dice poco sobre el espacio interior; por tanto, es en el interior donde se revela todo el potencial de la espacialidad circular de la capilla. El uso de troncos de madera para conformar el espacio revela una intención de recordar la arquitectura tradicional que utilizaba la madera en la estructura y la hacía visible. Aunque su uso en este proyecto es muy diferente, no cabe duda de que la materialidad de la madera está presente. La misma naturaleza que ofrece lo material —y en cierto modo, abraza a las personas— se configura también como un rescate de la tradición, de la conexión entre el ser humano y el mundo natural.

Desde otra perspectiva, el proyecto de la iglesia de Saemoonan presenta una reinterpretación creativa del patio interior *hanok*. Aquí, la volumetría ya no ortogonal sino orgánica del edificio crea un patio que revela una infinitud espacial que ahora se abre a la calle. Lo que antes estaba cerrado, ahora adquiere una espacialidad abierta en el contexto urbano. Sin embargo, debido a la configuración volumétrica del edificio, el arquitecto sigue permitiendo que el patio

quede envuelto de forma similar al patio tradicional. El experimento permite, de alguna manera, rescatar esta cualidad espacial.

Finalmente, otro aspecto importante de este diálogo entre tradición e innovación es la comprensión de la arquitectura como algo más que un refugio contra los elementos atmosféricos. Entendemos que la arquitectura puede considerarse una expresión de los intereses más profundos del ser humano. El filósofo Martin Heidegger, al hablar del arte de construir, aborda el problema del *vivir poéticamente*. Heidegger recurrirá a la idea de la *casa existencial*, un concepto que podría ayudar a las personas a encontrarse a sí mismas en un mundo desorientado. Lo que Heidegger nos plantea es la necesidad de una arquitectura que responda a esta *incompletud esencial* construyendo un sentido de lugar. Según el teórico de la arquitectura Christian Norberg-Schulz (1983), Martin Heidegger trabaja con el concepto de vivienda desde la perspectiva de un *apoyo existencial* que proporciona orientación en el espacio. Este concepto de *apoyo existencial* sugiere que el entorno se experimenta como portador de significado.

CONCLUSIONES

Los proyectos aquí presentados pueden ayudar a comprender la necesidad que todos tenemos de habitar la poesía y cómo las relaciones que establece la arquitectura pueden contribuir al reconocimiento existencial. Por habitar la poesía me refiero a lo que dice el teólogo Romano Guardini sobre *la conciencia elemental del simbolismo de la existencia*. Al tratar del hombre medieval en su libro «El fin de los tiempos modernos» (1958), dirá que

la existencia no está constituida por elementos, energías y leyes, sino por formas. Las formas significan en sí mismas, pero también más allá de ellas, lo otro, lo superior, y finalmente la grandeza misma (...). Así, cada forma se convierte en un símbolo. Apunta a lo que lo trasciende. También se puede decir, y con más exactitud, que proviene de algo superior a ella y que está más allá de ella. Estos símbolos se encuentran en todas partes: en el culto y en el arte; en los usos del pueblo y en la vida social (Guardini 2021, 37).

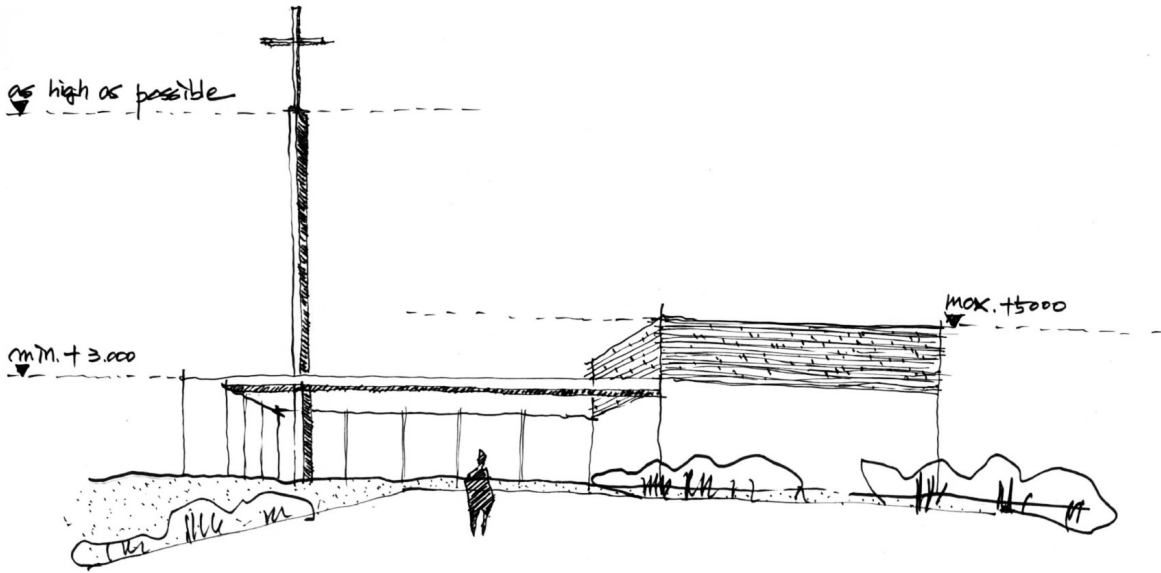


Fig. 16-17. Oh Jongsang, Iglesia Woori Vision, Yesan-Gun (Corea del Sur), 2017.



Para Guardini, un símbolo es tan real como una sustancia química o un órgano del cuerpo. En este sentido, el anhelo de habitar del ser humano, en su sentido existencial, revela un deseo de habitar que acoge los actos de la vida proyectándolos en una trascendencia. Pienso que las obras del arquitecto Oh Jongsang revelan en la horizontalidad de su arquitectura la domesticidad del lugar de culto, el deseo de acoger los actos de vida como el encuentro, las relaciones fraternas y proyectarlos a la trascendencia. Su obra es un ejemplo de la estrecha relación entre immanencia y trascendencia.

Cuando hablamos de arquitectura, no sólo nos ocupamos de las técnicas de construcción y los problemas funcionales, sino que exploramos toda la capacidad de conexiones que puede establecer la cultura arquitectónica. La necesidad de habitar trasciende los límites de la disciplina y nos hace explorar otras conexiones posibles. El espacio de culto, por su naturaleza distintiva y sus conexiones teológicas y filosóficas, permite el enriquecimiento de las perspectivas arquitectónicas. Del mismo modo, las culturas arquitectónicas no occidentales como la coreana, también pueden enseñarnos mucho sobre la extrapolación de los límites previamente establecidos.

BIBLIOGRAFIA

- Bermúdez, Julio. 2015. «¿Trascendiendo la arquitectura o arquitectura trascendente?». *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea* 4: 186-193. <https://doi.org/10.17979/aarc.2015.4.0.5132>
- Unseok, Lee y Seoinn Design Group. 2021. «Saemoonan Church». *ArchDaily* (17 de mayo). Consultado el 30/10/2021, <https://bit.ly/3o735Ax>

- García Lozano, R. Ángel. 2007. «Templo y ciudad: La misión de la arquitectura religiosa contemporánea». *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea* 1: 234-241. <https://doi.org/10.17979/aarc.2007.1.0.5026>
- Guardini, Romano. 2021. *O fim dos tempos modernos*. Brasília: Academia Monergista.
- Heidegger, Martin. 1954. *Construir, habitar, pensar. Bauen, Wohnen, Denken*. Consultado el 30/10/2021, <https://bit.ly/3ESsAP9>
- IISAC/Shinslab architecture. 2015. «Iglesia Luz de Vida / Shinslab architecture + IISAC». *ArchDaily* (3 de enero). Consultado el 30/10/2021, <https://bit.ly/3D9nrXg>
- Jongsang, Oh. 2017. «Woori Vision Church». *ArchDaily* (6 de enero). Consultado el 01/10/2022, <https://bit.ly/3Mqt0ha>
- Jongsang, Oh. 2018. «Dongsan Church». *ArchDaily* (9 de mayo). Consultado el 01/10/2022, <https://bit.ly/3RU0Ex6>
- Kim, Chang-Sung. 2019. «An Analysis on the Spatial Characteristics and Light in the Churches Designed by Kim, Swoo Geun». *The International Journal of The Korea Institute of Ecological Architecture and Environment* 18: 47-54.
- Norberg-Schulz, Christian. 2008. «O pensamento de Heidegger sobre arquitetura». En *Uma nova agenda para a arquitetura*, editado por Kate Nesbitt, 461-74. São Paulo: Cosac Naify.
- So, John. 2019. «The Origin of Korean Church Architecture». *Religion and the Arts* 23/3: 217-239. <https://doi.org/10.1163/15685292-02303002>

PROCEDENCIA DE LAS ILUSTRACIONES

- Fig. 01-08. Archivo del autor
- Fig. 09-10. ArchDaily.cl (Jin Hyo-Sook)
- Fig. 11-12. ArchDaily.com (Juneyoung Lim)
- Fig. 13-15, 17. ArchDaily.com (Oh Jongsang)
- Fig. 16. Designwhos (Oh Jongsang)